



## Capítulo 175

Gabriel y yo nos paramos en uno de los muchos traficantes de armas repartidos por Ciudad Fronteriza.

El tendero, que había estado tumbado, se levantó de un salto en cuanto nos vio. Por nuestro carácter rudo, debió de pensar que éramos clientes serios.

"Gabriel, elige uno que te quede en la mano."

Le entregué al tendero una ficha de crédito y señalé a Gabriel con la barbilla.

"¿De verdad me dejas elegir cualquier cosa? ¿Dónde demonios encontraste un padrino? ¿No estuviste fuera doce años?"

preguntó Gabriel mientras pasaba los dedos por las armas montadas en la pared. A pesar de haber vivido fatal durante años, sus manos seguían siendo hábiles al manejar armas. Parecía que se había tomado en serio su entrenamiento como guardaespaldas.

"Es una larga historia."

No me molesté en dar una explicación larga. Gabriel también estaba más centrado en elegir un arma por ahora. El fuego de la venganza ardía con fuerza en sus ojos.





'Ha recuperado su impulso.'

El hombre letárgico que había visto antes se había ido, y el Gabriel que conocía había resurgido—ayudado por su claro sentido de propósito y el estimulante en su sistema.

"¿De verdad encontraste al bastardo que mató a Shiren?"

"Estoy casi seguro. El problema es que no es alguien a quien puedas derrotar fácilmente."

"Hmm. En ese caso, puede que haya represalias más adelante, así que seré yo quien lleve a cabo el asesinato. Solo guíame y mantente al margen."

Gabriel giraba una escopeta en una mano mientras hablaba. Bloqueó el cargador y probó su puntería. Todavía recordaba cómo revisar un arma correctamente.

"Te dejo la venganza... Pero si las cosas se torcen, no podrás manejarlo solo. Ni siquiera estás a plena fuerza."

"Incluso en mi estado actual, todavía puedo acabar con el tipo de escoria que se aprovecha de mujeres y niños."

El tendero, que había estado escuchando nuestra conversación, sonrió. Frotándose las manos, sacó una caja de un armario.





"Caballeros, si planean una venganza personal, me gustaría recomendar esto. Es una neurotoxina llamada 'virus'. Solo aumenta los receptores del dolor, haciendo que la víctima experimente una agonía como ninguna otra en este mundo. Puedes recubrir una hoja con él o inyectarlo con balas especializadas."

El tendero abrió el estuche. Dentro, varias ampollas de líquido turbio brillaban con un ominoso tono verde.

"Ja, Luka. ¿Has oído eso? Esto suena increíble. ¿Virus, eh?"

Gabriel, que había estado examinando armas cuerpo a cuerpo, se acercó al tendero.

"Dicho esto, tiene un precio. Es puramente un objeto de lujo para la venganza. Tampoco es muy útil para tortura. La víctima no durará más de treinta minutos antes de morir por la sobredosis."

El tendero me miró.

El hombre sabía cómo hacer negocios. Había captado las palabras venganza y patrocinador de mi conversación con Gabriel.

"No te preocupes por el precio. Dame uno."

Ni siquiera me molesté en preguntar cuánto costó. Simplemente puse una ficha extra sobre la mesa y la deslizé hacia el tendero.



"Oh, muchas gracias. Como servicio especial, incluiré las armas cuerpo a cuerpo que el gran cliente ha elegido."

Regalando armas cuerpo a cuerpo gratis... Eso significaba que la toxina debía de ser absurdamente cara. Me tense un poco, preguntándome si Jafa me llamaría por esto. Supongo que eso era prueba de que todavía tenía conciencia.

Clac.

Gabriel eligió una pistola y una escopeta. Luego se ató un machete y una daga a la cintura y al muslo.

"Mucho mejor."

Curví un lazo de los labios mientras miraba al armado Gabriel.

"De verdad me siento vivo otra vez."

Gabriel probó sus armas en el campo de tiro subterráneo de la armería. Sus movimientos eran lentos por la abstinencia y las secuelas de su larga ausencia, pero no era completamente inútil.

"Maldita sea, esto es un desastre."

Aun así, no parecía contento con la forma en que su cuerpo respondía.





"No importa. Puedes rehabilitarte más tarde. De todas formas, vamos a presionar el cañón justo contra su cara."

"No puedo discutir eso."

Salimos de la armería. Miré a Gabriel. Parecía más vivo que antes.

"Gabriel, te preguntaré qué te pasó más tarde. Ahora mismo, centrémonos en tu venganza."

Era una deuda que le dejaba tener—igual que cuando yo cubría sus gastos médicos hace tantos años.

Cuando todo esto terminara, Gabriel sería más leal a mí que a nadie. Sin importar las circunstancias, no me traicionaría.

"Yo también tengo muchas preguntas para ti. Nunca imaginé que te encontraría en Ciudad Fronteriza. Pensé que vivirías el resto de tus días en esa mansión deprimente, atrapado en una silla de ruedas, y luego morirías allí."

"¿Pensabas que estaba muerto?"

"Giselle me dijo que sí. Dijo que simplemente no habían hecho un anuncio oficial todavía. Tu nombre aún tenía cierto peso para la familia Custoria."

Eso tenía sentido. Giselle debió de decirles a la gente a su alrededor que yo estaba muerto para sacarme de contrabando a Ciudad Fronteriza.





Pero mirar al pasado podía esperar. Había algo más urgente delante de mí.

Mientras caminábamos, le expliqué la situación a Gabriel. Los datos que compartí aparecieron en la pantalla de su terminal.

"... Se llama Ernest Borel. Es nieto de Alex Borel, uno de los fundadores de Border City. Es un personaje bastante importante por aquí."

"¿Familia de políticos, eh? Matar a ese bastardo causará una gran reacción en contra, ¿verdad?"

"Por eso tenemos que secuestrarlo discretamente y llevarlo a otro sitio. Trabaja como secretario bajo las órdenes de su padre. Ahora mismo, no es una figura importante, así que la seguridad no será demasiado estricta. Y como necesita privacidad para satisfacer sus deseos depravados, probablemente tampoco mantendrá a sus guardias cerca."

Le envié el horario de Gabriel Ernest Borel. Los intervalos horarios que podíamos seleccionar brillaban en amarillo.

Gabriel apretó los dientes mientras leía los datos personales de Ernest Borel. Entonces su expresión se torció en algo triste y sus ojos se llenaron de lágrimas.

"Luka, ¿por qué alguien nacido en una buena familia acaba haciendo cosas así? Ese no necesita matar para sobrevivir. Por qué... ¿Por qué mata a la gente? Y más débiles, además. ¿Disfruta de ello? ¿Qué tiene de divertido el asesinato? La gente no debería hacer esto. Sólo... No lo entiendo."









"Según su ciclo de asesinatos, debería estar buscando una víctima por estas fechas. Esta noche se mudará solo. Y una vez hecho este trabajo, cortas todas las sustancias—nada de drogas, nada de alcohol. La rehabilitación es lo primero."

"Lo sé. Lo haré. Pero por ahora, no tengo elección."

Entrecerré los ojos un momento antes de apartar la mirada.

'Por muy corruptos que sean los altos cargos de clase alta y de alto rango de una nación... no toleran abiertamente matar emociones.'

Los asesinatos en serie de Ernest Borel no eran nada justificables. Si se exponen, incluso podrían acabar con la carrera política de su familia. Eso significaba que tendría que cazar solo, vagando por las calles en busca de presas.



Nos fuimos reposicionando, esperando a que Ernest Borel apareciera.

Al anochecer, un hombre con ropa deportiva salió del edificio. La capucha le tapaba la cara, ocultando sus rasgos, pero lo reconocí al instante: su físico y sus hábitos de caminar eran suficientes.

Ernest Borel intercambió saludos informales con los agentes de seguridad del edificio y patrullas que pasaban antes de salir trotando como si estuviera haciendo ejercicio.

"Gabriel, sigue el plan."





"¿Q-qué? ¿E-Ya está fuera? ¡¿Dónde?! ¿Dónde está?!"

Las manos de Gabriel temblaban violentamente mientras apretaba su pistola. Su rostro se torció en una expresión extraña, entre la risa y las lágrimas.

Fruncí el ceño.

"Si intentas dispararle con tus patéticas habilidades, perderás tu única oportunidad de venganza."

"O-Vale, no iba a p-dispararle, ¿vale?"

"Muévete rápido."

Animé a Gabriel a avanzar sin apartar la vista de Ernest Borel. Si dudabamos, pronto desaparecía entre la multitud.

"Luka... Gracias por todo lo que te pasa. Lo digo en serio."

A pesar de su voz temblorosa, Gabriel aún tenía suficiente orgullo para luchar por un agradecimiento adecuado.

Sin ni siquiera mirarle, le hice un gesto de despedida. Un momento después, la presencia de Gabriel desapareció.





'Ahora empieza.'

Aceleré el paso, siguiendo a Ernest Borel.

Era un joven, recién pasado la adolescencia. Su cuerpo era delgado pero no enfermizo, y sus rasgos bien proporcionados le daban un aire de inteligencia. Su expediente académico era excelente y su reputación entre sus compañeros igual de pulida.

'Originalmente quería ser artista.'

Recordé una entrevista que me había dado. Afirmó que presenciar el caos y los problemas sociales de Border City le había inspirado a dedicarse a la política en lugar del arte. Una típica tontería de relaciones públicas.



'Aun así, la parte de querer ser artista probablemente era cierta.'

En sus publicaciones surgieron rastros de ese deseo. Un mentiroso hábil mezcla verdad y engaño.

'Ernest no es alguien entrenado para el combate.'

Corría en ráfagas cortas, deteniéndose con frecuencia para recuperar el aliento. Eso hacía que seguirle fuera fácil. Mantenía mis movimientos sutiles, ocultando mi cuerpo siempre que era necesario.

Ernest entró en un distrito más concurrido. A partir de ese momento, la seguridad de la zona fue disminuyendo gradualmente. Apoyado en una pared, escaneó a los transeúntes con ojos lentos y deliberados.

'Está buscando presa.'

Las pupilas de Ernest se movían rápidamente. Si quería satisfacer sus impulsos, tenía que atacar a los débiles.

Srrrk.

Yo también me acerqué a Ernest.

Un cazador está en su momento más vulnerable cuando se fija en su presa. Eso es porque todos sus sentidos se fijan en esa dirección.

Golpe.

Apoyé la espalda contra la pared mientras me acercaba a Ernest. Me miró antes de bajarse aún más la capucha.

Srrrk.

Ernest se levantó de la pared, intentando marcharse.

# iCrack!



Le pisoteé el pie. Ernest dejó escapar un gemido corto y me fulminó con la mirada.

La multitud pasaba a nuestro lado como un arroyo, rozándonos a su paso.

Me había acostumbrado a Ciudad Fronteriza. Aquí a la gente no le importaban los demás. A menos que alguien apuñalara y matara directamente a otra persona, nadie se molestaría siquiera en mirar.

"Vuelve a apoyar la espalda contra la pared antes de que te aplaste el pie por completo."

"Tú..."

Ernest empezó a meter la mano en el bolsillo. Suspiré y le agarré del brazo.

"No te molestes con esas tonterías. Si llega el caso, puedo apuñalarte el cuello aquí mismo y desaparecer. Ni siquiera tendrás tiempo de gritar. ¿Quieres dejar este mundo en un segundo?"

"¿Qué quieres?"

Ernest siguió mis instrucciones y se recostó contra la pared. Sus pupilas se movían nerviosas. Probablemente estaba pensando en un millón de cosas a la vez.

"Bueno, ¿qué motivo tendría un tipo como yo para atacar a un niño rico? No quiero estar huyendo el resto de mi vida porque he cabreado a una familia



Golpeé la espinilla de Ernest con la punta del pie, indicándole que se moviera.